

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, DRA.
NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN LA CEREMONIA DE
ENTREGA DEL XIII PREMIO CAFAM A LA MUJER**

Bogotá, 12 de marzo de 2001

Se buscan mujeres...

Mujeres que, mediante su esfuerzo y sus méritos humanos, sociales y morales, hayan trazado metas de solidaridad.

Mujeres que hayan conquistado logros muy especiales en la lucha contra la pobreza, la enfermedad, la ignorancia o el abandono que sufren sus semejantes.

Mujeres que trabajen por la gente, en su preparación para la vida o en su protección.

Se buscan mujeres...

Y no cualquier clase de mujeres, sino mujeres valientes, esforzadas, inteligentes, amorosas, vitales y comprometidas.

No cualquier clase de seres humanos, sino unos que entiendan cabalmente el sentido del servicio y la alegría que hay en él.

Se buscan mujeres...

Mujeres especiales, con un brillo en los ojos que refleje la luz de su corazón.

Mujeres sensibles, con las manos prestas a la caricia de afecto o a empuñar las herramientas para construir un mejor futuro.

Mujeres colombianas, que lleven con orgullo el sentido de su patria, que no se conformen con la queja o la comodidad, sino que aporten soluciones de vida para sus compatriotas.

Se buscan mujeres excepcionales...

Cualquiera diría que se trata de una labor muy difícil, equiparable a la de Diógenes, el filósofo griego que caminaba por las calles de la antigua Atenas llevando una lámpara

encendida a plena luz del día y proclamando que buscaba a un hombre honesto.

Cualquiera diría que es una exploración tan infructuosa como la que emprendió Abraham, el patriarca de Israel, cuando pidió al Señor que no destruyera a Sodoma y Gomorra si encontraba en ellas a cincuenta justos, o a treinta, o a veinte, o a diez... Sin embargo, las ciudades fueron destruidas porque no hubo ni siquiera diez justos que merecieran su salvación.

Felizmente, ni el doctor Arcesio Guerrero, ni los Jurados Regionales, ni el Jurado Nacional, presidido como siempre por doña Nydia Quintero de Balcázar, tuvieron que recurrir a la linterna de Diógenes ni que acudir a la intermediación divina para encontrar a la Mujer Cafam 2001.

Porque en Colombia hay muchísimas mujeres valiosas que merecen reconocimiento y gratitud.

Para nuestra fortuna, en nuestro país hay miles y miles de mujeres que se destacan por su vocación social, por su labor educativa, por su amparo a los más necesitados, por su defensa de los desprotegidos, por la protección de los valores

familiares y por trabajar, sin descanso, por sacar a la luz ese diamante cristalino que se esconde en el interior de cada ser humano.

Así fue como en Bogotá y en 21 departamentos del país se presentaron las candidaturas de mujeres que se entregan cada día al servicio de sus semejantes. Hoy nos acompañan las seleccionadas por cada una de estas regiones, quienes ya son ganadoras, no sólo por haber sido elegidas entre las demás candidatas de su ciudad o su departamento, sino por hacer de sus vidas un ejemplo de amor. A todas ellas, nuestro aplauso y nuestro agradecimiento.

Ustedes, queridas amigas, saben mejor que nadie el significado de la palabra solidaridad. Ustedes realizan en su diario trabajo los postulados que nos han enseñado los más elevados espíritus a través de la historia de la humanidad.

Ustedes lo saben: Estamos en la vida para ser faro, no oscuridad. Estamos en la vida para ser risa, no tristeza. Estamos en la vida para ser caricia, nunca golpe. Estamos en la vida para ser acción, jamás inercia.

La mujer colombiana, como madre y como eje del núcleo familiar, pero también como parte fundamental del devenir social, tiene una inmensa responsabilidad que cumplir, y no vamos a dejarla sola en ese intento.

Con la coordinación de la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer estamos adelantando el Plan de Igualdad de Oportunidades que busca erradicar las inequidades de género aún existentes, y se está velando por la correcta aplicación de la ley que determinó la participación femenina en por lo menos el 30% de los cargos públicos de nivel decisorio. No tengo ninguna duda de que las mujeres, en posiciones de poder, siempre podrán aportar una visión diferente, amplia y benéfica para la solución de los problemas nacionales.

Para potenciar la capacidad de gestión y empresa de todas las mujeres del país hemos diseñado el programa "Mujeres Cabeza de Familia y Microempresarias, Urbanas y Rurales", que lanzamos en diciembre pasado en Girardot, gracias al cual la mujer cabeza de familia puede acceder a un sistema de crédito solamente con su firma y con la presentación de un proyecto productivo viable

Con este programa se atenderán aproximadamente 27.000 mujeres, entre microempresarias y cabezas de familia rurales, durante los primeros tres años del Proyecto, con créditos otorgados por el Banco Agrario, los cuales serán canalizados a través de la Consejería para la Equidad de la Mujer y de las respectivas Oficinas para la Mujer que funcionan en las alcaldías y gobernaciones de 32 capitales de departamento.

Tampoco hemos bajado la guardia en la defensa de la armonía familiar y el combate de la violencia al interior de los hogares colombianos, cuyas víctimas principales son las mujeres y los niños. Por eso seguimos empeñados en la promoción de la política “Haz Paz”, que, más que una campaña o un programa de prevención, es una política de Estado para que las familias fortalezcan valores sobre resolución pacífica de conflictos.

En su elaboración han participado 16 entidades públicas del orden nacional y hoy estamos invitando a los alcaldes y gobernadores, y a sus respectivas primeras damas, para que la involucren en sus planes de desarrollo local y departamental y para que se conviertan en ejecutores de la política en sus regiones, haciendo de ella un verdadero propósito nacional.

“La paz comienza por casa” es un principio elemental que nunca debemos apartar de nuestra conducta cotidiana.

También quiero hacer especial mención hoy de una de las herramientas para la paz que ha diseñado el Gobierno Nacional como parte de las múltiples inversiones sociales del Plan Colombia.

Se trata del novedoso programa “Familias en Acción”, a través del cual se entregarán, en 650 municipios del país que tienen menos de 100.000 habitantes, subsidios en dinero a las madres de familia inscritas en el Sisbén, pertenecientes al nivel 1, que tengan hijos menores de siete años o que asistan a la escuela, premiando con apoyo económico directo el buen comportamiento de las madres con sus hijos.

El programa busca detener la deserción escolar de los menores de edad y entregará 40 mil pesos mensuales por cada niño menor de 7 años, 12 mil pesos por cada niño que esté estudiando primaria y 24 mil pesos por cada uno en secundaria.

¿Y qué tienen que hacer las madres para recibir este subsidio? Únicamente comprobar la asistencia de sus niños a clases y llevar a los menores de siete años a controles bimensuales de nutrición, talla y peso.

Con este programa, que beneficiará a 380.000 familias y a un millón de niños, estamos dando un gran paso en nuestro propósito de fortalecer el núcleo familiar, aliviando la situación económica de las madres que tienen la responsabilidad del hogar, dándoles la posibilidad de estar más tiempo junto a sus hijos pequeños e incentivándolas para que los envíen a la escuela y los lleven a los controles de salud.

¡Esta es una bella forma de hacer patria, comenzando por su célula primaria, que es la familia!

Apreciadas postulantes al XIII Premio Cafam a la Mujer:

Como lo dije antes, ya todas ustedes son ganadoras, en sus vidas y ante la sociedad.

Hoy estamos acá para exaltar su espíritu y para premiar a una de ustedes que se ha hecho merecedora este año al Premio Cafam a la Mujer.

Debo confesar que me alegré muchísimo al conocer el nombre de la elegida, porque su obra es ya un patrimonio del trabajo social en Colombia.

En efecto, Mercedes Rosario Pineda de Martínez, a través de su Fundación para la Asistencia de la Niñez Abandonada – FANA- ha sido desde hace casi tres décadas un símbolo de lo que se puede hacer por los niños en nuestro país, cuando se obra con vocación y voluntad de servicio.

FANA le ha dado albergue y protección a muchas mujeres embarazadas y ha proporcionado afecto y calor de hogar a unos 11.000 pequeños que hoy afrontan la vida con esperanza gracias a esta mujer admirable que es Mercedes, y a su equipo de entusiastas colaboradores.

La adopción es una forma ideal de darle a un niño, que por circunstancias del destino no puede vivir con sus padres biológicos, la oportunidad de encontrar el amparo amoroso de

una familia. FANA ha sido su gran promotora en nuestro país, haciendo realidad su lema de “dar una familia a cada niño y no un niño a cada familia”, y, por eso, su fundadora e inspiradora merece todo nuestro aplauso y nuestra gratitud.

Quiero también hacer un especial reconocimiento a Sandra Patricia Arturo D’vries y a Ligia Aguirre Durán de Sánchez, quienes se hicieron acreedoras a menciones de honor.

La labor de Sandra Patricia, a través de la Fundación “María Fortaleza”, para aliviar la situación de las personas que viven con el virus del VIH en nuestro país es digna de todo nuestro respaldo y respeto. Igualmente, el amplio trabajo social de Ligia en el departamento de Santander, enfocado, entre otros temas, al bienestar de los invidentes, de los presos y de los drogadictos, es un ejemplo vivo de compromiso con la comunidad y con el destino de los menos favorecidos.

A ustedes: a Mercedes, a Sandra Patricia, a Ligia y a todas las mujeres Cafam de sus respectivas regiones les debemos más de lo que nunca podremos agradecerles. Sus vidas son luz, esperanza y sosiego para aquellos que tienen la suerte de tenerlas cerca.

Apreciadas amigas:

La reconocida líder de India, Indira Gandhi, quien dirigió por varios años los destinos de un país que reúne la sexta parte de la humanidad, dijo alguna vez: “No me miro a mí misma como una mujer; soy una persona que tiene una tarea”.

Todas nosotras, como mujeres, pero sobre todo como seres humanos, tenemos una tarea, ¡una gran tarea!: la de crear y cuidar la vida.

Nuestra mayor recompensa es cumplirla con amor y alegría.

Al iniciar estas palabras decía que estábamos buscando mujeres excepcionales... Hoy podemos afirmar, para fortuna nuestra y de Colombia, ¡que las hemos encontrado!

Muchas gracias